



“Paleoficción” chilena en los albores de la república

Don Roberto Pliscoff Vásquez, titulado de la Universidad Técnica del Estado en 1975, ex miembro de la Junta Directiva de nuestra universidad y destacado investigador de ciencia ficción, nos devela un sorprendente pasado de este género de fantasía en los albores de la república y nos muestra la utilidad que él tiene en la actualidad.

¿ Cómo nace en usted el gusto por la ciencia ficción ?

Durante mi infancia mi familia vivía en Osorno y con frecuencia debíamos viajar a Santiago, recorrido que en tren tardaba un día. Durante la detención en Chillán yo solía comprar revistas de Flash Gordon, Buck Rogers y otras de ciencia ficción para entretenerme durante el viaje. Así, desde los 12 años de edad comenzó mi afición por este género.

¿ Cómo era entonces la industria de la ciencia ficción en Chile ?

Era igual que ahora, minoritaria, por cuanto existían pocos compradores y pocos vendedores. Sin embargo, los compradores durante la década 50' eran a la vez coleccionistas por cuanto cada obra de ciencia ficción era para nosotros un tesoro.

¿ Por qué ayer, tal como hoy, la ciencia ficción en Chile tiene un mercado pequeño en comparación a otros géneros ?

Porque lamentablemente la tecnología en nuestro país como expresión cultural, no ha sido relevante. En nuestro grupo de amantes de la ciencia ficción, por el contrario, la postura era diferente. Cuando niños vibramos al saber del Sputnik pues para nosotros era un anhelo hecho realidad. Con la llegada del Hombre a la Luna constatamos que la realidad se adelantó a las fechas que pronosticaban las novelas de viajes espaciales. Después las noticias de las prolongadas permanencias de seres humanos en satélites, la guerra electrónica y las mutaciones artificiales entre otros hechos, no constituían novedad.



De la trilogía del cómic chileno formada por Condorito, Pepe Antártico y Mampato ¿ qué opinión le merece este último personaje ?

Yo tuve la suerte de compartir con don Eduardo Armstrong, el editor y creador de Mampato, un hombre extraordinario que manejó brillantemente una revista para niños y adolescentes chilenos donde los tópicos de viajes en el tiempo eran maestralmente tratados para educar y entretener a la juventud.

Conversemos respecto a sus descubrimientos literarios ¿ Cuáles son las obras de ciencia ficción del pasado de Chile que usted nos puede develar ?

En 1872 se editó la novela "DESDE JÚPITER. Curioso viaje de un santiaguino magnetizado" de Francisco Miralles. Este escritor relata la historia de un santiaguino que, mediante el magnetismo (hipnosis), es proyectado a la civilización que existía en ese planeta. Su recorrido por esa cultura expresa una crítica social y política al Chile de aquel entonces.

¿ Hay algo más antes ?

Sí, existe "EL ESPEJO DEL MUNDO, en el año 1975" de Benjamin Tallman, obra publicada en 1875 que narra las noticias que lee un porteño que viajaba por la Abisinia del siglo XIX en un diario de Santiago llamado "**Espejo del Mundo**" respecto de cien años en el futuro, anticipando varios adelantos tecnológicos tales como: "la venta de caballos utilizando fotografías mágicas instantáneos con movimiento"; el transporte aéreo en "El Céfito Alado", que "saldrá del cerro Santa Lucía, el 1 y 15 de cada mes para Londres, París y Berlín". Vuelos que se repetirá "Los 5 y 20 de cada mes desde Valparaíso para París, Londres con escala en Panamá i Nueva York"; "Trasplatación de pelo"; trenes eléctricos entre Valparaíso y Santiago, entre muchas otras innovaciones.



¿ Quién fue el primero en Chile ?

Juan Egaña en 1829 publicó "OCIOS FILOSOFICOS Y POÉTICOS, EN LA QUINTA DE LAS DELICIAS" donde proyecta Chile 50.000 años hacia el futuro.

¿ Tanto tiempo en el futuro ?!

Hay que considerar que en aquella época los acontecimientos en Chile ocurrían muy distanciados en el tiempo, a diferencia de hoy en día que muchas cosas pueden pasar en menos de una semana. Por lo tanto 50.000 años era un lapso prudente para dar la oportunidad que ocurrieran cambios significativos.

Sin importar que tan antigua sean sus obras y considerando el actual movimiento feminista aquí en Chile ¿ puede citar alguna mujer creadora de ciencia ficción ?

Sí, una mujer extremadamente creativa y hermosa. Me refiero a la chilena Elena Aldunate Bezanilla a quien pude conocer. Ella escribió ciencia ficción desde una visión feminista donde por ejemplo tiene una obra intitulada "Juana y la Cibernética". Ese cuento versa sobre una mujer que una vez terminada la jornada laboral regresa a la fábrica a buscar un chaleco, quedando accidentalmente encerrada allí sin que nadie la eche de menos en el exterior, debiendo compartir con las máquinas textiles, los únicos entes con las cuales interactuaba en su solitaria vida.

Pero también tiene obras de amor y de esperanza como "Del Cosmos las quieren vírgenes" (1977); donde relata como la relación de amor y entrega con unas "Mariposas Azules", gestan siete mil hijos de la »PRESENCIA« y repueblan el planeta Tierra a contar del año 1999.

Nuestro ahora país enfrenta muchos problemas desde la corrupción pasando por la mega-sequía hasta la clásica dependencia de los recursos naturales, entre otros.

¿ Para qué nos puede servir la ciencia ficción ?

La ciencia ficción desarrolla la imaginación, abre la mente, diversifica el pensamiento y permite proponer nuevas soluciones.

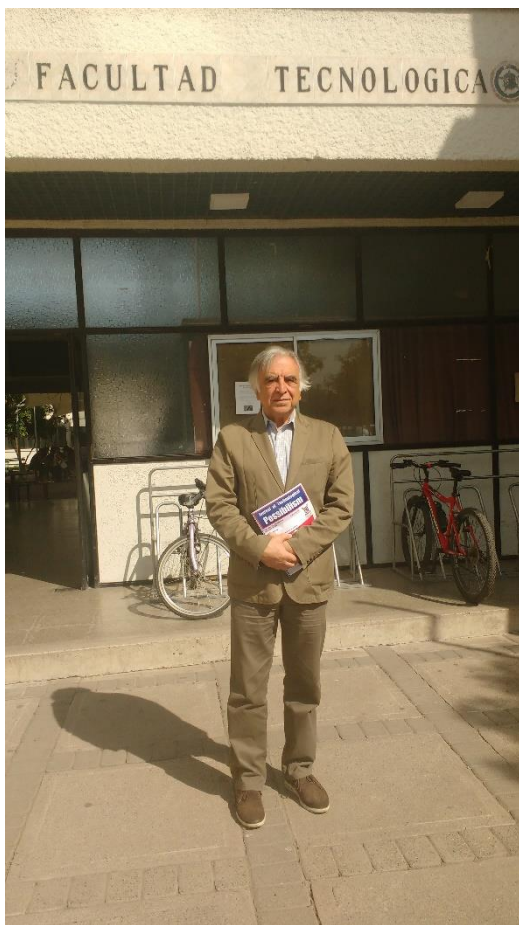


¿ En qué circunstancia usted acuñó el concepto de "Paleoficción" ?

Fue en un momento de creatividad con mi amigo y también fanático de la ciencia ficción Marcelo Novoa, cuando en los años noventa quisimos darle un nombre para identificar a toda la producción literaria de este género en el siglo XIX en Chile, y recurrimos a este término que indica pasado y también ficción que es invención y futuro.

¿ Le molesta que lo califiquen de "nerd" ?

No, por lo de la ciencia ficción no me molestaría, ya que con la validación de este género literario, ya sea con la adquisición de sus libros y la difusión de sus autores y temas, sin duda aportamos un poco; y quizás mucho, para que Chile, nuestro país sea mejor.



El Comité Editorial del *Journal of Technological Possibilism* agradece a don Roberto Pliscoff Vásquez su gentil contribución a esta revista.

Marzo 2019

